

# La Nueva Centuria Americana

## El 'Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense', la 'Doctrina Bush' y la guerra contra Irak

12 de mayo de 2003. *Move On Bulletin*, May 9, 2003

Traducción: Loles Oliván, CSCAweb (www.nodo50.org/csca)

**"El 'Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense' se fundó en 1997 por un grupo de estrategias neoconservadores ubicados en Washington con el fin de 'concentrar los esfuerzos para el liderazgo global estadounidense'. La agenda del 'Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense' va mucho más allá del cambio de régimen en Irak. Su declaración de principios comienza con la afirmación de que 'la política exterior y de defensa estadounidense va a la deriva' y reclama 'una política 'reaganiana' de fortalecimiento militar y claridad moral'."**

Muchos de nosotros oímos hablar por primera vez sobre el plan de la Administración Bush de invadir Irak el pasado mes de agosto. Sin embargo, un pequeño grupo de la élite política había planeado el asalto a Irak hacía algunos años. Habiendo alcanzado ese objetivo, ahora es el momento de comprobar quién es esa gente, cómo han creado una guerra contra Irak y, sobre todo, cuáles son sus planes para el futuro.

El "**Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense**" (PNAC, correspondientes a las siglas en inglés de *The Project for the New American Century*) se fundó en 1997 por un grupo de estrategias neoconservadores ubicados en Washington con el fin de "concentrar los esfuerzos para el liderazgo global estadounidense"[1]. La agenda del PNAC va mucho más allá del cambio de régimen en Irak. Su declaración de principios comienza con la afirmación de que "la política exterior y de defensa estadounidense va a la deriva" y reclama "una política *reaganiana* de fortalecimiento militar y claridad moral" [2]. Mientras que su tono es elevado, su propuesta es el intervencionismo militar directo y unilateral para proteger de las amenazas el estatuto estadounidenses de gran superpotencia global. La declaración está firmada por influyentes figuras como Dick Cheney, Jeb Bush, Lewis Scooter Libby, Dan Quayle, Donald Rumsfeld, y Paul Wolfowitz. El PNAC no está solo ni emana de nuevas fuentes de poder. La mayoría de sus miembros fundadores ocuparon puestos en la Administración Reagan o en la anterior de Bush [padre] así como en otros equipos de expertos, publicaciones y grupos de apoyo.

### La nueva 'doctrina Bush'

El efecto de la ideología del PNAC en Bush -el candidato presidencial que prometió una política exterior *humilde* y aislacionista- es inmenso. Los sucesos del 11 de septiembre de 2001 proporcionaron una oportunidad única para avanzar en la agenda del imperio estadounidense. Comprender tal agenda puede ayudarnos para anticipar los próximos pasos de la Administración Bush y para que nos organicemos adecuadamente. Con que ustedes leen un solo artículo del *Move On Bulletin* (por ejemplo el del 5 de abril publicado en el *Milwaukee Journal Sentinel* [3]), se darán cuenta de la influencia del PNAC en la decisión de Bush de ir a la guerra contra Irak.

Como escribe el autor, el objetivo es transformar Oriente Medio mediante una demostración de poderío militar y "el lugar obvio para comenzar es Irak, que ya tenía problemas con NNUU, disponía de pocos apoyos internacionales y había sido injuriado incluso por algunas naciones árabes".

El suceso que motivó a los neoconservadores que fundaron el PNAC fue el fin de la Segunda Guerra del Golfo en Irak. Con el poder de Sadam Husein debilitado, los neoconservadores creyeron que sería eliminado permanentemente. Por el contrario, el anterior presidente Bush animó a la oposición iraquí a alzarse contra el gobierno del [Partido] Ba'ath [gobernante al término de la guerra de 1991]. Como su rebelión fue echada por tierra por el ejército iraquí, Bush ordenó al ejército de EEUU que no interviniera, eligiendo, al contrario, una estrategia de contención hacia Sadam.

En 1992, Paul Wolfowitz, entonces vicesecretario de Defensa, redactó un escrito político interno sobre la posición militar de EEUU en la era de la Posguerra Fría: evitar la emergencia de una nueva potencia rival mediante la prevención en lugar de la contención y actuar unilateralmente si fuera necesario para proteger los intereses de EEUU. Cuando se filtró un borrador de este informe a la prensa, la controversia estalló y el informe tuvo que ser suavizado. La web *PBS Frontline* [4] ofrece un informe especial titulado "La guerra puertas adentro" (*The War Behind Closed Doors*) que contiene datos y una excelente cronología que muestra cómo el borrador de Wolfowitz se ha convertido en la base de la 'Doctrina Bush'.

### **Neoconservadores y sionistas**

Un paso importante en la cronología del PNAC es su más importante publicación, "Reconstruyendo las Defensas de EEUU: estrategia, fuerzas y recursos para un nuevo siglo" (conocido en inglés como RAD), editado en septiembre de 2000. El informe toma el borrador de Wolfowitz como punto de partida aclamándolo como "un anteproyecto para mantener la preeminencia de EEUU, excluir la emergencia de una gran potencia rival y redibujar el orden de seguridad internacional de acuerdo con los principios e intereses estadounidenses".

RAD rechaza los cortes del presupuesto de defensa, insiste en que "preservar la situación estratégica deseable en la que EEUU se encuentra en este momento requiere [mantener] una capacidad militar preeminente de manera global, tanto en el presente como en el futuro". La misión militar central de EEUU incluye la habilidad de "luchar y ganar decisivamente ante grandes amenazas de guerras múltiples y simultáneas" y resituar fuerzas permanentes en el sureste europeo y en el sureste asiático.

Otra cita de RAD:

"EEUU ha buscado durante décadas jugar un papel más permanente en la seguridad regional del Golfo. Mientras que el irresuelto conflicto con Irak proporciona la justificación inmediata, la necesidad de una presencia importante de fuerzas estadounidenses en el Golfo trasciende la cuestión del régimen de Sadam Husein."

Y esta otra:

"En la actualidad EEUU no tiene rival a escala global. La gran estrategia de EEUU debe perseguir la preservación y la extensión de esta ventajosa posición durante tanto tiempo como sea posible [...]. Nuevos métodos de ataque -electrónicos, 'no letales', biológicos- serán más extensamente posibles; los *combates* igualmente tendrán lugar en nuevas dimensiones: por el espacio, por el 'ciber-espacio' y quizás a través del mundo de los microbios; formas avanzadas de guerra biológica que puedan atacar a genotipos concretos pueden hacer del terror de la guerra biológica una herramienta políticamente útil." [5]

Al abordar los cambios en la estrategia militar de EEUU, el informe RAD admite con pesar que "el proceso de transformación, aunque traiga cambios revolucionarios, será probablemente largo, carente de algún suceso catastrófico y catalizado, como un nuevo Pearl Harbour". Poco después del 11 de septiembre [de 2001], el PNAC remitió una carta al presidente Bush dando la bienvenida a su llamamiento para "una amplia y sostenida campaña" y animando al derrocamiento de Sadam Husein a pesar de que no pudiera vincularse directamente a Irak con los ataques [de las Torres Gemelas] [6].

"Los intelectuales que más defienden el neoconservadurismo tienen sus raíces en la izquierda, no en la derecha", afirma Michael Lind en la *New Statesman and Salon Magazines*, quien indica que muchos fueron trotskistas anti-estalinistas que se hicieron anti-comunistas liberales, para después desplazarse a la derecha militarista e imperialista, algo sin precedentes en la cultura estadounidense o en la historia política" [7]. Paul Wolfowitz es vicesecretario de Defensa, el segundo de abordo en el Pentágono. Wolfowitz promovió el cambio de régimen en Iraq y la estrategia de ataque preventivo ya en 1992, pero el anterior Bush rechazó sus puntos de vista por ser demasiado radicales [8]. Richard Perle fue asesor del Secretario de Defensa en la Administración Reagan y asesor de política exterior en la campaña presidencial de George W. Bush. Aceptó la oferta de Rumsfeld para dirigir el Consejo Político de Defensa, transformándolo de la oscuridad a la influencia. En marzo del 2003, Perle dimitió de su cargo tras un escándalo controvertido pero sigue en el Consejo como miembro [9]. William Kristol es editor de *The Weekly Standard*, una revista política conservadora con escasos pero distinguidos lectores, fundada por Rupert Murdoch. Hijo del neoconservador y miembro fundador, Irving Kristol, William es el presidente de PNAC [10]. Otros importantes participantes son el vicepresidente Dick Cheney, el secretario de Defensa Donald Rumsfeld, el encausado en el escándalo del *Irangate*, Elliott Abrams, en la actualidad director del *Middle East Affairs for the National Security Council*, el columnista de *The Washington Post*, Robert Kagan y el enviado especial del presidente Bush a Afganistán e Irak, Zalmay Khalilzad [11].

La Fundación Bradley, en Milwaukee (Wisconsin), es el principal financiador del PNAC a través del *New Citizenship Project, Inc.* Con los fondos más cuantiosos que ninguna fundación de derechas posea, Bradley ha orientado sus esfuerzos en poner fin a la acción afirmativa, reformar la salud pública y privatizar las escuelas [12].

Casi todos los miembros de PNAC, sean judíos o cristianos, son sionistas de derechas que apoyan al Partido Likud de Ariel Sharon. En 1996, Richard Perle, Douglas Feith y otros elaboraron un borrador dirigido al [entonces] primer ministro Benjamin Netanyahu en el que se le urgía a hacer "una ruptura limpia" con el proceso de paz de Oslo y a optar por "la paz a través de la fuerza", lo que abarcaba incluso el derrocamiento de Sadam Husein [13].

Muchos de los neoconservadores [del PNAC] profesan una "doble lealtad" que les lleva a tomar decisiones políticas en interés del Estado de Israel tanto como de EEUU [14]. Además, los miembros del PNAC respaldan a Ahmad Chalabi, del Congreso Nacional Iraquí, en su pretensión de dirigir el gobierno interino iraquí [15].

El PNAC se ubica en Washington DC, en el mismo edificio donde tiene sus oficinas el Instituto de Empresa Americano (*American Enterprise Institute*, AEI), otro importante grupo de expertos neoconservadores. Comparte con el PNAC no solo la dirección sino a algunos de sus miembros como Richard Perle, Thomas Donnelly, Jeane Kirkpatrick, William Schneider, Lynne Cheney (esposa de Dick Cheney), e Irving Kristol (el padre de William Kristol); todos ellos son viejos alumnos y compañeros del AEI.

Un solapamiento similar se halla en las instituciones de estrategia más neoconservadoras (el *Hudson Institute*, el *Center for Security Policy*, el *Washington Institute for Near East Policy*, el *Middle East Forum*, y el *Jewish Institute for National Security Affairs*) lo que otorga a la agenda de una reducida élite política la apariencia de un amplio consenso.

## Conclusión

Es esencial recordar hasta qué punto las organizaciones neoconservadoras [estadounidenses] están entrelazadas. Representan exclusivamente los puntos de vista y los intereses de una pequeña élite y no el sentir popular de EEUU. La mayor parte de los estadounidenses estarían horrorizados si fueran conscientes de cómo el PNAC y otras organizaciones están dando forma a la 'Doctrina Bush'-tanto por la ideología que defienden como por cómo usan el dinero y los medios de comunicación para obtener una influencia política desproporcionada.

El dinero hace fácil organizar redes y ganar influencia política; el control de los medios de comunicación limita nuestra capacidad para considerar las diversas opciones que EEUU tiene para hacer frente a las crisis en la comunidad internacional. El trabajo que los miembros de *Move On* viene haciendo está orientado a organizar sin grandes riquezas y a educar sin controlar los medios de comunicación. Nuestro trabajo es verbalizar compromiso por una toma de decisiones democrática y compartida popularmente, abierta y con la más completa información.

---

### Notas:

1. El documento completo del PNAC puede verse en inglés en [www.newamericancentury.org...](http://www.newamericancentury.org...)
2. "Rebuilding America's Defenses: Strategy, Forces and Resources For a New Century," September 2000. A Report of the Project for the New American Century, [www.newamericancentury.org...](http://www.newamericancentury.org...)
3. Murphy, Bruce: "Neoconservative clout seen in U.S. Iraq policy", *Milwaukee Journal Sentinel*, April, 5th, 2003
4. [www.pbs.org/...cron.html](http://www.pbs.org/...cron.html)
5. Jay Bookman: "The president's real goal in Iraq"
6. El texto de la carta en inglés puede verse en: [www.newamericancentury.org/Bushletter.htm](http://www.newamericancentury.org/Bushletter.htm)
7. <http://dupagepeace.home.att.net/bush7.html>
8. <http://www.moveon.org/r?436>
9. [www.newyorker.com/...fact](http://www.newyorker.com/...fact)
10. [www.mediatransparency.org/people/bill\\_kristol.htm](http://www.mediatransparency.org/people/bill_kristol.htm)
11. La lista completa de los miembros del PNAC puede verse en [www.opednews.com/...century.htm](http://www.opednews.com/...century.htm)
12. Véase: "The Bell Curve"
13. [www.israeleconomy.org/strat1.htm](http://www.israeleconomy.org/strat1.htm)
14. [www.counterpunch.org/christison1213.html](http://www.counterpunch.org/christison1213.html)
15. [www.prospect.org/print/V13/21/dreyfuss-r.html](http://www.prospect.org/print/V13/21/dreyfuss-r.html)

# Un monumento a la hipocresía

Edward Said\*

17 de febrero de 2003. *Al Ahram Weekly*, 13-19 de febrero de 2003, núm. 625

Traducción: Loles Oliván, CSCAweb ([www.nodo50.org/casca](http://www.nodo50.org/casca))

**"Es un hecho grande y noble que por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial se estén llevando a cabo protestas masivas contra la guerra antes y no durante la propia guerra. Esto no tiene precedentes y debe convertirse en el hecho político central de la nueva era globalizada a la que nuestro mundo ha sido empujado por EEUU y por su estatuto de superpotencia."**

Al final se ha hecho intolerable escuchar o ver las noticias en este país. Me he dicho a mi mismo una y otra vez que hay que ojear la prensa diaria y mirar la TV para las noticias nacionales cada noche, solo para descubrir lo que piensa y planifica "el país", pero la paciencia y el masoquismo tienen sus límites. El discurso de Powell en Naciones Unidas (NNUU), diseñado obviamente para alarmar al pueblo estadounidense y coaccionar a NNUU para ir a la guerra, me parece que ha sido una nueva bajeza de la hipocresía moral y de la manipulación política. Pero las conferencias de Rumsfeld en Munich la semana pasada fueron aún más lejos que el inepto de Powell en su afectado sermoneo y sus amenazadoras mofas. Por el momento, dejaré a un lado a George Bush y a su camarilla de asesores, mentores espirituales y directores políticos como Pat Robertson, Franklin Graham, and Karl Rove: me parecen esclavos del poder perfectamente enfundados en la monotonía repetitiva de su portavoz colectivo, Ari Fliescher (quien creo que es también ciudadano israelí). Bush está, así lo ha dicho, en contacto directo con Dios, o, si no con Dios, si al menos con la Providencia. Quizá solo los colonos israelíes puedan conversar con El. Pero los secretarios de Estado y de Defensa parecen emanar del mundo laico de los hombres y mujeres reales, de modo que podría ser de algún modo más oportuno detenerse un momento en sus palabras y sus actividades.

**Primero**, algunos preliminares. EEUU ha decidido claramente la guerra: no parece que haya dos vías sobre eso. Sin embargo, que la guerra vaya o no a tener lugar (dada toda la actividad comenzada no por los Estados árabes, que, como siempre parecen vacilar y estar paralizados a la vez, sino por Francia, Rusia y Alemania) es otra cosa.

**Segundo**, los planificadores de esta guerra, como Ralph Nadre ha manifestado enérgicamente, son *halcones-pollo*, esto es, halcones que son demasiado cobardes como para luchar. Wolfowitz, Perle, Bush, Cheney y otros de todo este grupo civil hicieron piña a favor de la Guerra de Vietnam, aunque cada uno de ellos consiguió una prórroga basada en sus privilegios y, por ello nunca lucharon o ni tan siquiera sirvieron en las fuerzas armadas. Su beligerancia resulta por ello moralmente repugnante y, en su sentido literal, extremadamente antidemocrática. Lo que esta camarilla que no representa a nadie busca en la guerra contra Iraq no tiene nada que ver con consideraciones realmente militares. Cualesquiera que sean las cualidades de su deplorable régimen, Irak no constituye una amenaza inminente o creíble para vecinos como Turquía, Israel o incluso Jordania (los tres podrían dominarlo fácilmente vía militar), mucho menos para EEUU. Cualquier argumento en sentido contrario es simplemente ridículo, completamente frívolo. Con escasos y caducos *Scuds* y con una pequeña cantidad de material biológico y químico, la mayor parte suministrado por EEUU en el pasado (como Nader ha señalado, sabemos eso porque tenemos las facturas de lo que las compañías estadounidenses vendieron a Irak), Irak es, y ha sido

fácilmente, contenida a un precio desmedido por el prolongado sufrimiento de la población civil. Debido a este terrible estado de la cuestión, creo que es absolutamente cierto decir que se ha producido una colusión entre el régimen de Irak y los promotores occidentales de las sanciones.

**Tercero**, una vez que las grandes potencias comienzan a soñar con el cambio de régimen un proceso ya iniciado por los Perles y Wolfowitzs de ese país -simplemente no hay fin ni luz al final. ¿No es escandaloso que personas de tan dudoso calibre sean de hecho quienes están diciendo las tonterías de llevar la democracia, la modernización y la liberación a Oriente Medio? Dios sabe que la zona las necesita, como tantos intelectuales árabes y musulmanes y gente de la calle han declarado una y otra vez. ¿Pero quién designa a esos personajes como agentes del progreso? Y ¿quién les autoriza para pontificar de modo tan vergonzoso, cuando en sus país existen tantas injusticias y abusos a los que poner remedio? Resulta particularmente mortificante que Perle, una persona tan incompetente como quepa imaginar para ser alguien que tenga algo que ver con cualquier cuestión relacionada con la democracia y la justicia, haya podido ser un asesor electoral del gobierno de la extrema derecha de Netanyahu en el periodo 1996-1999, en el que él aconsejó al renegado israelí desguazar todos y cada uno de los intentos de paz, anexionar Cisjordania y Gaza, e intentar eliminar tantos palestinos como fuera posible. Este hombre habla ahora de llevar la democracia a Oriente Medio y lo hace sin provocar la mínima objeción por parte de las lumbreras de los medios de comunicación que amablemente -vilmente- le entrevistan en la televisión nacional.

**Cuarto**, el discurso de Colin Powell, a pesar de sus muchas debilidades, de su evidente plagio y manufactura, de sus confeccionados casetes y de sus doctoradas fotografías, fue correcto en un aspecto. El régimen de Sadam Husein ha violado numerosos derechos humanos y resoluciones de NNUU. Eso no puede discutirse y ninguna excusa puede permitirse al respecto. Pero lo que resulta de una hipocresía monumental en la posición oficial de E999EEUU es que absolutamente todo aquello de lo que Powell ha acusado a los ba'asistas es el balance de cada uno de los gobiernos de Israel desde 1948 y, de manera flagrante, desde la ocupación de 1967. La tortura, la detención ilegal, el asesinato, los ataques contra civiles con misiles, helicópteros y aviones de combate, la anexión de territorio, el traslado de civiles de un sitio a otro con el objeto de encarcelarlos, los asesinatos masivos (como en Qana, Yenin, Sabra y Chatila, por mencionar solo los más obvios), la denegación de derechos de libre paso y el impedimento de la libertad de movimiento para los civiles, de la educación, de la ayuda médica; el uso de civiles como escudos humanos, la humillación, el castigo de familias, las demoliciones de viviendas a escala masiva, la destrucción de la tierra agrícola, la expropiación del agua, los asentamientos ilegales, el empobrecimiento económico, los ataques contra hospitales, personal médico y ambulancias, el asesinato de personal de NNUU... por nombrar solo los más abusos escandalosos. Hay que subrayar con énfasis que todos esto ha sido llevado a cabo con el apoyo total e incondicional de EEUU que no solo ha suministrado a Israel el armamento [necesario] para tales prácticas y todo tipo de ayuda militar y de servicios de inteligencia, sino que ha dotado al país con más de 135 mil millones de ayuda económica en una escala que reduce a la miseria la cantidad relativa *per cápita* que el gobierno de EEUU gasta en sus propios ciudadanos.

**Cobardía oficial árabe**

Este es un desmedido historial a mantener contra EEUU y contra el señor Powell como su símbolo humano, en particular. Como persona encargada de la política exterior de EEUU, es su responsabilidad concreta defender las leyes de su país y asegurar que la aplicación de los derechos humanos y la promoción de la libertad -el proclamado programa político central en la política exterior de EEUU desde al menos 1976- se aplica uniformemente, sin excepción ni condición. El modo en que él y sus jefes y colaboradores pueden alzarse ante el mundo y sermonear honradamente contra Iraq ignorando a la vez, totalmente, la asociación estadounidense con Israel en los abusos de los derechos humanos, desafía toda credibilidad. Y sin embargo nadie, en todas las justificadas críticas que han aparecido sobre la posición de EEUU desde que Powell hizo su gran discurso en NNUU, ha señalado este punto, ni siquiera los muy rectos franceses y alemanes.

Los Territorios palestinos padecen hoy el ataque de la hambruna masiva; hay una crisis sanitaria de proporciones catastróficas; la mortalidad de civiles alcanza al menos a 20 personas por semana; la economía se ha colapsado; cientos de miles de civiles inocentes no pueden trabajar, estudiar o moverse debido a los toques de queda y a 300 barricadas (al menos) que impiden su vida cotidiana; las casas se vuelan o se destruyen masivamente (60 en un solo día de la semana pasada). Y todo ello [se hace] con el equipamiento de EEUU, con apoyo de EEUU y con la financiación de EEUU. Bush declara que Sharon (que es un criminal de guerra desde cualquier patrón con que se mida) es un hombre de paz, como escupiendo a las vidas inocentes palestinas que se han perdido y destruido por Sharon y su ejército criminal. Y tiene las agallas de decir que actúa en nombre de Dios y que él (y su Administración) actúan al servicio de "un Dios justo y fiel". Y para más pasmo todavía, instruye al mundo sobre el incumplimiento de las resoluciones de NNUU por parte de Sadam, mientras apoya a un país, Israel, que ha violado al menos 64 de ellas diariamente durante más de medio siglo.

Sin embargo, los regímenes árabes son actualmente tan cobardes e ineficaces que no se atreven a declarar ninguna de estas cosas públicamente. Muchos de ellos necesitan la ayuda económica de EEUU. Muchos de ellos tienen miedo a sus propios pueblos y necesitan el apoyo de EEUU para apuntalar sus regímenes. Muchos de ellos podrían ser acusados de algunos de los mismos crímenes contra la humanidad. Así que no dicen nada y simplemente esperan y rezan para que la guerra pase y para que, al final, ellos sigan reteniendo el poder como lo hacen ahora. Pero es también un hecho grande y noble que por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial se estén llevando a cabo protestas masivas contra la guerra *antes* y no durante la propia guerra. Esto no tiene precedentes y debe convertirse en el hecho político central de la nueva era globalizada a la que nuestro mundo ha sido empujado por EEUU y por su estatuto de superpotencia. Lo que esto demuestra es que a pesar del imponente poder ejercido por autócratas y tiranos como Sadam y sus antagonistas estadounidenses, a pesar de la complicidad de unos medios de comunicación que (voluntaria o involuntariamente) han acelerado las prisas para la guerra, a pesar de la indiferencia y la ignorancia de mucha gente, las acciones y protestas masivas sobre la base de la comunidad humana y de la sobrevivencia humana siguen siendo aún herramientas de la resistencia humana. Llámenlas armas de los débiles, si quieren. Pero que hayan descompuesto al menos los planes de los halcones-pollos y de sus partidarios corporativistas, así como de los millones de religiosos monoteístas extremistas (cristianos, judíos y musulmanes) que creen en las guerras de religión, es un gran faro de esperanza para nuestro tiempo.

Nuestra labor como árabes es unir nuestra oposición a la acción de EEUU contra Irak con nuestro respaldo a los derechos humanos en Irak, Palestina, Israel, el Kurdistán y en cualquier parte del mundo árabe - también pedir a otros que fuercen esa misma unión en cada uno, sea árabe, americano, africano, europeo, australiano o asiático. Estas son cuestiones del mundo, cuestiones humanas, no simplemente preocupaciones estratégicas de EEUU o de otras grandes potencias.

No podemos en ningún caso prestar nuestro silencio a una política de guerra que la Casa Blanca ha anunciado abiertamente incluirá la lluvia de entre tres y cinco misiles crucero por día (800 de ellos durante las primeras 48 horas) sobre la población civil de Bagdad a fin de producir "conmoción y pavor", o incluso un cataclismo humano que producirá, como su jactancioso planificador, un tal señor (¿o es Doctor?) Harlan Ullman, ha declarado, un efecto del estilo de Hiroshima sobre la población iraquí.

Nótese que durante la guerra del Golfo en 1991, tras 41 días de bombardeos sobre Iraq ni siquiera se alcanzó esta escala de devastación humana. EEUU tiene 6.000 misiles *inteligentes* listos para hacer el trabajo. ¿Qué clase de Dios podría querer que esto fuese una política formulada y anunciada para su pueblo?, ¿y qué clase de Dios afirmaría que esto se hace para llevar la democracia y la libertad al pueblo no solo de Iraq sino del resto de Oriente Medio?

### **Preguntas sin respuesta**

Estas son preguntas que ni siquiera intentaré responder. Pero sé que si algo así ocurre sobre cualquier población de la tierra sería un acto criminal y sus perpetradores y planificadores, criminales de guerra de acuerdo con las Leyes de Nuremberg para cuya formulación el propio EEUU resultó crucial.

No es gratuitamente que el general Sharon y Shaul Mofaz han dado la bienvenida a la guerra y lo agradecen a George Bush. ¿Quién sabe qué otros males se cometerán en el nombre de Dios? Cada uno de nosotros debemos alzar nuestras voces, manifestar nuestra protesta ahora y mantenidamente. Necesitamos un pensamiento creativo y una acción valiente para rechazar las pesadillas planeadas por un equipo dócil y profesionalizado en lugares como Washington y Tel Aviv y Bagdad. Si lo que tienen en mente es lo que llaman "mayor seguridad", entonces las palabras han perdido el significado para el sentido común. Que Bush y Sharon desprecian a los pueblos no blancos de este mundo, está claro. La cuestión es por cuanto tiempo pueden seguir quitándolos del medio.





Jueves 16 de marzo de 2006

🔴 Reparar la credibilidad de EU requiere de un nuevo equipo y nuevas políticas, dicen

## Intelectuales pro Bush admiten que la invasión a Irak "fue un error"

🔴 El neoconservadurismo ha evolucionado en algo que ya no puedo apoyar: Francis Fukuyama

🔴 "Debimos haber entendido que necesitábamos socios iraquíes", señala el *halcón* Richard Perle

DAVID BROOKS CORRESPONSAL



George W. Bush ayer en el Centro de Asistencia Médica de Montgomery, en Silver Spring, Maryland, donde habló de los beneficios de la venta de fármacos y medicinas sólo con receta médica Foto **Ap**

Nueva York, 15 de marzo. Fue a mediados de marzo -el idus- cuando el círculo fiel de César decide traicionarlo para restaurar la república romana, según cuenta Shakespeare en *Julio César*, y es en estas mismas fechas que figuras prominentes del círculo íntimo de intelectuales de George W. Bush lo están abandonando.

Una reciente caricatura editorial muestra al Titanic a punto de hundirse y el iceberg contra el que se estrelló, con Bush y su vicepresidente Dick Cheney en el agua. Uno le dice al otro: "Miles de víctimas, barco hundiéndose ¿por qué sólo reportan las malas noticias?". Pues al parecer, algunos de los más fervientes promotores de la doctrina Bush -los ataques "preventivos", el uso del poder militar estadounidense para promover la "democracia" en el mundo, y la concepción del poder de Estados Unidos como una fuerza del "bien"- ahora, que sienten que el buque podría hundirse, han abandonado al capitán y su tripulación.

Figuras intelectuales que nutrieron, justificaron y defendieron la nueva doctrina de Bush públicamente han expresado ahora dudas sobre la guerra y el manejo de la política internacional por el presidente y su equipo. Ninguno es más famoso, en los circuitos intelectuales conservadores, que el profesor Francis Fukuyama (autor del *Fin de la historia*, entre otras obras), quien acaba de publicar *America at the Crossroads* que es nada menos que una de las críticas más detalladas y feroces de la aventura bélica de Bush. Pero el hecho de que esta crítica provenga del bando conservador, y no sólo eso, sino de una de las estrellas de ese llamado pensamiento "neoconservador", lo hace aún más devastador, opinan quienes han reseñado el libro, entre ellos el *New York Times*.

Fukuyama ofrece una crítica a la arrogancia del gobierno estadounidense en sus acciones a nivel mundial, la creación de un grupo interno alrededor del presidente, y particularmente su vicepresidente, que no tolera ninguna perspectiva disidente, y la misma estrategia de la invasión de Irak. Acusa a Rumsfeld de no enviar suficientes tropas con la idea de entrar con fuerzas "ligeras" para poder salir rápidamente. Eso, dice el profesor de la Universidad Johns Hopkins, ha resultado en que "las fuerzas militares de Estados Unidos están empantanadas en una guerra de guerrillas de largo plazo".

Por la desmilitarización

Los costos de esta aventura bélica, advierte Fukuyama, serán desacreditar la agenda neoconservadora, y dice que "el neoconservadurismo, tanto como símbolo político como cuerpo de pensamiento, ha evolucionado en algo que yo ya no puedo apoyar". Ahora propone en su lugar una "desmilitarización dramática de la política exterior estadounidense", y un nuevo énfasis en otros tipos de "instrumentos" de política, como también abandonar la retórica de una guerra global contra el "terrorismo" y promover el desarrollo político y económico en el exterior.

Concluye que este grupo en el poder no tiene la capacidad para remediar los problemas que ha creado. "Reparar la credibilidad estadounidense no será un asunto de mejores relaciones públicas; requiere de un nuevo equipo y nuevas políticas".

Pero Fukuyama es sólo uno de varios antes fieles defensores de este gobierno que durante los últimos meses han declarado que la guerra, y el manejo de la política bélica de Bush, han fracasado. Entre ellos está el famoso columnista George Will del *Washington Post*, quien dice que Irak ahora es "más peligroso que antes".

También el famoso conservador William F. Buckley (que no fue "neoconservador", pero sí apoyaba la guerra), editor del *Nacional Review*, quien confiesa que los problemas de Bush son muy difíciles ya que requieren que haga una concesión estratégica que implica revertir sus grandes pronunciamientos, afirma: "uno no puede dudar que el objetivo en Irak ha fracasado... se necesitan planes diferentes" y concluye que "la médula aquí es un reconocimiento de derrota".

Vergüenza y tristeza

Por su parte, Andrew Sullivan, ex editor de *The New Republic* e influyente comentarista entre conservadores que antes elogiaban la doctrina de Bush, admite que con la guerra "hemos aprendido una dura lección" y que la "respuesta correcta" no es más propaganda, sino "un sentido de vergüenza y tristeza".

Richard Perle, uno de los *halcones* más pro guerra en los primeros años de Bush, ahora acepta que las políticas bélicas de este gobierno "fueron correctas sobre la guerra, pero equivocadas sobre las secuelas. Deberíamos haber entendido que necesitábamos socios iraquíes".

Casi todos estos fueron firmantes (o simpatizantes) del manifiesto neoconservador: *El proyecto para una nuevo siglo estadounidense* (PNAC, por sus siglas en inglés) redactado por William Kristol, padre de este "movimiento", en 1997, que ofrecieron el paradigma político de la llamada doctrina Bush, cuyo acto central fue lanzar la guerra contra Irak, recuerda Rupert Cornwell en un reportaje para *The Independent*. El PNAC proponía establecer un orden pos *guerra fría* donde Estados Unidos consolidaba su supremacía global a través de mayor fuerza militar, retando a todo régimen antiestadounidense y promoviendo "la libertad" y la "democracia" por todo el mundo. Su primer laboratorio fue la guerra en Irak.

Ahora, muchos de los promotores más prominentes de ese "proyecto" están expresando sus dudas y criticando el manejo de este proyecto por su comandante en jefe, el presidente Bush. Otros han desaparecido de la escena, entre ellos uno de los principales líderes de esta política exterior, el ex subsecretario de Defensa, Paul Wolfowitz, quien ahora encabeza el Banco Mundial; Perle quien ahora guarda silencio en gran medida, y Lewis Libby, el ex jefe de equipo de Cheney, quien ahora está más ocupado en defenderse de cargos federales de obstrucción de justicia.

Otro firmante del "proyecto" neoconservador, recuerda *The Independent*, fue Zalmay Khalilzad, ahora el embajador de Estados Unidos en Irak, y quien hace unos días admitió que la invasión estadounidense había abierto una "caja de Pandora" en donde el conflicto en Irak podría contagiar a la región.

Mientras ellos confiesan sus errores, los costos humanos y económicos son enormes. Recientemente, Patrick Cockburn reportó en *Counterpunch* que algunos cálculos de las muertes civiles en Irak podrían sumar más de 180 mil, y existe la posibilidad de que esta

cifra se eleve hasta 500 mil. Estados Unidos ha gastado aproximadamente 200 mil millones de dólares hasta la fecha, y unos 2 mil 200 de sus jóvenes han muerto en el conflicto, otros 16 mil están heridos.

La aceptación sigue en picada

A la vez, las encuestas continúan registrando que la mayoría de estadounidenses se opone a la guerra y no apoya al presidente, alguien en que cada día creen menos. Una nueva encuesta del Pew Research Center presentada hoy, registra que la aprobación de Bush ha bajado a 33 por ciento, y que entre los republicanos se ha desplomado de 89 por ciento en enero de 2005 a 73 por ciento. Mientras tanto, el sondeo encuentra que la palabra más empleada anteriormente por los encuestados para describir a Bush: "honesto", ahora es "inepto", mientras que "idiota" y "mentiroso" son empleadas con mucha más frecuencia que hace un año.



## ***Bush presenta su 'visión' para Medio Oriente***

***Por Bill Vann***

***10 Marzo 2003***

Los cuentos de acerca de las armas para la destrucción en masa y los vínculos que existen entre Bagdad y los terroristas han fracasado en atemorizar a los adversarios internacionales de la guerra contra Irak. No sorprende, pues que esta semana el gobierno de Bush haya presentado una nueva justificación para la agresión. Según la lógica típicamente orweliana del gobierno, la guerra es la única manera de conseguir la paz y la ocupación militar por parte de los Estados Unidos abre el camino hacia la democracia en Medio Oriente.

En su discurso que pronunciara el miércoles ante el *American Enterprise Institute* (AEI; Instituto Empresarial Estadounidense), grupo intelectual derechista en Washington, George W. Bush presentó lo que funcionarios de su gobierno llamaron su "visión" para un Irak "liberado" en el contexto de un Medio Oriente cambiado.

Parece que el discurso fue escrito bien de prisa para aprovecharse de un público que ya estaba listo de antemano para escuchar los fines colonialistas de Bush. Veinte "académicos residentes" del AEI ya ocupan puestos importantes en el gobierno de Bush.

Entre ellos se encuentran Lynne Cheney, esposa del vicepresidente y destacada ideóloga derechista, y Richard Perle, quien dirige la *Defense Policy Board* [Junta para la Determinación de los Programas de Defensa] y es de los principales arquitectos del plan bélico contra Irak.

El ex presidente del AEI es John Bolton, quien actualmente es ministro asistente del Ministerio de Relaciones Exteriores a cargo del control de las armas y la seguridad internacional. Bolton encabezó el esfuerzo de los Estados Unidos por retirarse del pacto contra los cohetes teledirigidos y repudiar el Tribunal Penal Mundial.

El AEI, aliado con el partido derechista del Likud de Israel, por mucho tiempo ha abogado para que la "guerra contra el terrorismo" se transforme en campaña para fomentar el "cambio de régimen" en todo Medio Oriente. El AEI, el gobierno israelí y figuras dirigentes del gobierno de Bush todos aceptan una nueva versión de la "teoría de los dominós", según la cual la guerra de los Estados Unidos contra Irak ha de inaugurar la transformación de Medio Oriente. De acuerdo a esta tesis improbable, el "shock" de la destrucción de Irak causará que régimen tras régimen caiga para ser reemplazado por la "democracia" diseñada en los Estados Unidos.

Bush se dirigió ese mismo día que el general Eric Shinseki, miembro del estado mayor, le expresó al Comité sobre las Fuerzas Armadas de la Cámara de Diputados que la exitosa guerra de conquista en Irak exigiría la ocupación militar indefinida del país con "varios cientos de miles de soldados". Aunque funcionarios del gobierno han sostenido que los militares pronto se retirarían y entregarían las riendas del poder a un régimen respaldado por los Estados Unidos en Bagdad, hasta los analistas del mundo militar más optimistas predicen que el régimen de los militares estadounidenses durará por lo menos cinco años.

El gobierno no ha presentado ninguna cifra - o aproximación a ella - de lo que tan prolongada y enorme ocupación militar ha de costar. Se ha calculado que los gastos de la guerra misma llegarán entre \$60 a \$95 billones. Hasta cierto punto, el discurso de Bush era una manera de callar a críticos que lo han acusado de 1) no haber hecho nada para preparar al público estadounidense en cuanto al precio de la guerra en términos humanos y los sacrificios económicos; y 2) fracasar en especificar planes claros para lo que seguirá después de la conquista de Irak.

El discurso no satisfizo ninguna de las críticas. Más bien lo que presentó fue la "visión" que logró amalgamar — de manera que quita la respiración — la arrogancia imperialista sin límites y el menosprecio a la crisis que la guerra va a causar en los Estados Unidos.

"Las vidas y la libertad de Irak son de gran importancia para nosotros", le dijo Bush a su público, cuyos participantes, muy encorbatados, están muy involucrados en los asuntos de Washington. Para comprobarlo está por lanzar una campaña militar de bombardeo contra Bagdad y a otras zonas superpobladas con 800 cohetes cruceros teledirigidos durante las primeras 48 horas. Y si al matar a miles de iraquíes y convertir a cientos de miles más en refugiados paupérrimos Washington logra postrar al país, un general estadounidense será su gobernante. La larga historia de intervenciones estadounidenses por todo el mundo pone en tela de juicio la afirmación absurda de Bush que este es el primer paso del camino a la democracia y la prosperidad. ¿Dónde han jugado las acciones militares de Washington semejante papel tan benigno?

¿En Haití, donde las tropas estadounidenses dejaron la economía en bancarrota y una plutocracia cleptomaniaca en el poder? ¿O en Kuwait, que los Estados Unidos "liberara" en 1991 para luego entregarle el territorio a una familia real que ni siquiera permite los derechos democráticos más básicos? ¿O en Kósovo, donde el Ejército de Liberación de Kósovo, que además de participar en el contrabando de drogas, ha aterrado y expulsado, bajo los auspicios de la ONU, a la minoría serbia y establecido un régimen dedicado al gangsterismo? ¿O en Afganistán, donde las tropas estadounidenses todavía luchan y el país se ha dividido en facciones dirigidas por vasallos guerreros tiránicos?

Los que establecen la política del gobierno de Bush saben muy bien que los métodos se para gobernar a Irak serán de todo menos democráticos. El espionaje militar de los Estados Unidos y la CIA se han afanado por averiguar cuales funcionarios y oficiales militares del mismo régimen baatista de Saddam Hussein - el mismo régimen que han pintado de ser una tiranía despiadada - pueden quedarse en el poder como co partícipes en la represión de las fuerzas adversarias y centrífugas. En el norte del país, Washington ha invitado a tropas turcas para suprimir todo esfuerzo de la minoría kurda por establecer su independencia nacional, con la cual ha soñado por largo tiempo.

No importa cuales sean las consecuencias iniciales de la invasión estadounidense - no se pueden menospreciar las enormes bajas que los iraquíes civiles van a sufrir, ni tampoco la posibilidad de una catástrofe para las tropas estadounidenses - las fuerzas militares de los Estados Unidos se encontrarán en medio de una caldera hirviente de divisiones políticas, étnicas y religiosas. Los Estados Unidos se verá obligado a usar su fuerza militar para suprimir las sublevaciones de los creyentes del shiísmo en el sur, las rebeliones kurdas en el norte y otros tantos conflictos sin cuenta.

Bush ha predicho que este espectáculo "servirá como ejemplo de la libertad, dramático e inspirante, para las otras naciones de la región", lo cual casi llega a la locura. Al contrario; toda la región verá la intervención estadounidense exactamente por lo que es: una guerra rapaz para apoderarse de un territorio estratégico y de la vital riqueza petrolífera como parte del plan para imponer la Paz Americana en todo el mundo.

Pero, ¿quién le concedió a Washington el derecho de liberar a los iraquíes o a cualquier otro pueblo de la región? Aunque Bush ha llamado esta acción el "deber de los Estados Unidos", pero para las masas iraquíes y árabes en general estas palabras sólo recuerdan la retórica del colonialismo europeo durante su apogeo: es la "obligación de la raza blanca".

Según la "visión" que Bush y sus compinches comparten, estos pueblos simplemente le darán la espalda a la prolongada y amarga lucha que sus padres y antepasados entablaron para expulsar el dominio extranjero. Fue una lucha en que cientos de miles entregaron sus vidas, desde las batallas de los iraquíes contra el colonialismo británico durante la década del 20 durante el siglo pasado hasta la guerra de liberación de Argelia contra los franceses que duró hasta 1962. A pesar de las crueles desilusiones de la independencia nacional bajo el mando de la burguesía árabe, es imposible que las masas árabes confundan la "libertad" con la conquista estadounidense. La guerra contra Irak no va a desatar la caída de los dominós como lo sueñan Bush y la camarilla que lo rodea. Más bien establecerá las condiciones para que las masas de trabajadoras y oprimidas se levanten violentamente en una nueva lucha contra la conquista imperialista.

¿Y qué requisitos llena Bush como apóstol de la democracia? Llegó al poder con métodos típicos del gangsterismo para suprimir el voto de las elecciones nacionales y asegurar del dictamen de la pandilla derechista que rige a la Corte Suprema y que lo instaló en la Casa Blanca. Su gobierno ha agredido las libertades civiles de manera sin precedente. Ha encarcelado a gente sin imputarle cargos o llevarla a juicio y ha expandido los poderes policiales de investigación y espionaje. Preside sobre un sistema que pone a más gente en las cárceles que cualquier otra nación del mundo y sigue la práctica barbárica de la pena capital.

Más increíble aún es la declaración de Bush que la conquista de Irak conducirá a la resolución justa del conflicto entre los palestinos y los israelíes. Su tesis es que la derrota humillante de Irak debilitará e intimidará al pueblo palestino de tal manera que abandonarán la lucha contra la ocupación israelí y "elegirán dirigentes nuevos...que luchan por la paz". Hasta ahora el gobierno de los Estados Unidos ha rechazado las elecciones palestinas debido a que el pueblo no ha escogido los dirigentes que Washington quiere.

Según el presidente estadounidense, la lucha de los palestinos llegará a su fin una vez que Bagdad ya no pueda "auspiciar los salarios destinados a la capacitación de terroristas y ofrecer recompensa a las familias de los bombarderos suicidas". La arrogancia y estupidez de esta declaración es el colmo. ¿Cree Bush en realidad que la juventud palestina viaja a Bagdad para aprender a reventarse a sí mismos, o para lograr que sus familias obtengan "recompensas"?

Desde que la intensificación de la *intifada* en el 2002, las tropas israelíes y los colonialistas sionistas han causado la muerte de casi 3,000 palestinos, en su gran mayoría civiles sin armas. La población palestina de más de 3.5 millones en la franja de Gaza y Cisjordania ha sido sometida a un estado de sitio permanente. Se le ha encerrado en sus propios hogares bajo pena de muerte, no se le permite atravesar libremente por los cientos de barricadas y obstrucciones que se han erigido en las calles y carreteras, y se le ha negado alimentos y medicina adecuados. El gobierno de Bush es cómplice acérrimo de esta represión desnuda. Pero según la "visión" del presidente, son los palestinos que han de renunciar el "terrorismo".

Declara Bush: "Por otra parte, se espera que el nuevo gobierno israelí, a medida que el terrorismo se disuelve y la seguridad mejora, apoye la creación de un estado palestino viable y labore tan rápido como sea posible para llegar a un acuerdo final. A medida que la paz progresa, la colonización de los territorios ocupados ha de cesar".

Debemos señalar que este "nuevo gobierno israelí" no apoya tal cosa y Bush bien lo sabe. La base de la coalición creada por Sharon, el gobierno más derechista en la historia del país, consiste de dos partidos semi fascistas: uno se basa en los colonizadores de los territorios ocupados y el otro promueve la política del "traslado"; es decir, la expulsión de los palestinos de Cisjordania y la franja de Gaza.

El régimen israelí ha apoyado y alentado la guerra contra Irak. Usará la invasión estadounidense como pretexto para intensificar sus propias agresiones contra los palestinos. Goza de una colaboración íntima con el gobierno de Bush. Entre las figuras que han participado de la forma más directa en la planificación de la guerra contra Irak

se encuentran funcionarios estadounidenses que anteriormente habían sido asesores y cabilderos del gobierno israelí y el Partido Likud.

Richard Perle, por ejemplo, sirvió de asesor a Benjamín Netanyahu, candidato derechista del Likud en las elecciones de 1996. Perle fue defensor sin par de ponerle fin a las negociaciones de paz con los palestinos y la reconquista militar israelí de la franja de Gaza y Cisjordania.

Su compañero asesor a la derecha sionista fue Douglas Feith, actualmente subsecretario político del Ministerio de Defensa. En 1997, Feith escribió que la nueva ocupación israelí de los territorios era una "purificación" necesaria y añadió que el "precio en sangre, aunque costoso", valdría la pena. Ahora Feith ha reaparecido como vocero del Pentágono para la "reconstrucción post bélica".

El puesto civil principal de las "oficinas para la reconstrucción" del país bajo la ocupación se le ha ofrecido a Michael Mobbs, otro burócrata del Pentágono que antiguamente había sido socio en el bufete de abogados del Sr. Feith. El bufete encabezado por Feith — muy lucrativo, por cierto — cuando no servía en el gobierno consistía esencialmente de un cliente: el complejo militar-industrial israelí.

El año pasado, Mobbs fue autor de una declaración jurada de dos páginas en la que defendía el derecho del presidente Bush a declarar a cualquier ciudadano(a) estadounidense como "enemigo de combate" y detenerlo(a) indefinidamente sin imputársele ningún cargo, instrucción de cargos, abogado defensor o fianza, para no decir juicio. El memorando fue presentado en el caso de Yaser Esam Hamdi, saudita nacido en los Estados Unidos de 21 años de edad, capturado en Afganistán y detenido incomunicado en el campamento de prisioneros en Guantánamo, Cuba.

Con semejante personal, es ridículo que el objetivo en Irak sea fomentar el renacimiento democrático. Lo que en realidad se está preparando es un régimen colonial bestial que se valdrá, lo más posible, de los vestigios de la maquinaria represiva del mismo Hussein al mismo tiempo que lo subordina a los intereses de los Estados Unidos e Israel.

Lo más asombroso de la "visión" de Bush, sin embargo, es que de ninguna manera termina con Irak. Al invadir ese país, Washington se embarcará en una campaña de intervenciones militares sin límites que llevarán a Estados Unidos cara a cara con las explosiones revolucionarias en Medio Oriente y el mundo entero.

El velo de la justificación anémica del gobierno de Bush — que lanza la guerra por la libertad, la democracia o el progreso — caerá ante las masas trabajadoras de los Estados Unidos, a quienes se les forzarán a pagar el precio del militarismo mundial, no sólo en términos económicos, sino en las vidas de los seres queridos forzados a luchar.

La mecha revolucionaria que los pirómanos de la Casa Blanca han encendido no se limitarán al "Tercer Mundo". Encontrarán su poderosa expresión en los mismos centros imperialistas, y en ningún lugar de manera más explosiva que en los Estados Unidos.

Quién es quien? en el entorno de Bush  
Los ideólogos de la guerra



George W. Bush se rodeó de una pandilla de ideólogos guerreristas que comenzó a escalar en la política exterior de Estados Unidos desde los tiempos de Gerald Ford, en la década de 1970. Se trata de un grupo de "pensadores" que sabe combinar "trabajo intelectual" con buenos negocios en la industria de guerra. Los halcones no usan uniforme, son civiles de la clase política y empresarial quienes transforman a los militares en carniceros. Al lado de estos personajes contemporáneos, aquellos políticos - también de derecha- que supieron admitir su derrota en Vietnam -Richard Nixon y Henry Kissinger- parecen personas inofensivas. Estos hombres hicieron sus primeras armas con las invasiones de Granada y Panamá en los años 80, bajo Ronald Reagan, y en la guerra de América Central, que costara 200.000 vidas mientras el resto del continente estaba sometido a dictaduras militares impuestas por ellos mismos.

#### Perle, primera baja por corrupción

Richard Perle, ahora ex jefe del grupo de consejeros del secretario de Defensa Donald Rumsfeld, tuvo que renunciar el 27 de marzo, apenas comenzó la segunda semana de "su guerra" por un "conflicto de intereses", eufemismo que en EE.UU. significa corrupción. La prensa más liberal lo cuestionó por sus asesorías a Global Crossing, compañía de telecomunicaciones en bancarota, y a otras empresas fabricantes de armas o interesadas en la reconstrucción de Irak. Perle hizo todo esto como servidor público desde el Pentágono. La revista The New Yorker denunció en marzo que Perle almorzó en enero con los empresarios sauditas Adnan Khashoggi y Harb Saleh Zuhair, para discutir negocios. Zuhair quiere invertir en Trireme Partners, donde también es socio Perle, acérrimo crítico del régimen de Arabia Saudita. Rumsfeld, quien designó a Perle como jefe de sus asesores en 2001, lo despidió con un escueto comunicado, sin entrar en detalles.

"Ha sido un excelente jefe de asesores y lideró la Oficina de Política de Defensa durante una importante época en nuestra historia", dijo el artífice de la guerra. Trireme, que financia empresas de tecnología, bienes y servicios proveedoras del Pentágono, ganará miles de millones de dólares con esta guerra, dijo Seymour Hersh, periodista del semanario The New Yorker. En el directorio de la empresa también figuran Henry Kissinger y Gerald Hilman, quien cuestionó la validez de los contratos petroleros de Irak con otros países, diciendo "Hay que quitar del medio a los rusos y a los franceses", cuyas concesiones alcanzan a casi un cuarto de las reservas comprobadas totales, 112.000 millones de barriles, petróleo para más de un siglo si se produjeran sólo 3 millones diarios.

#### Negocios e ideología

Con Paul Wolfsowitz, otro halcón de la derecha y número dos del departamento de Defensa, Perle escribió muchos "papers" sobre la necesidad de terminar con Saddam Hussein. Global Crossing lo contrató para obtener la aprobación de la venta de sus bienes a un "joint venture" integrado por Hutchinson Whamnon and Singapore Telemedia. Este fue el mayor "conflicto de intereses" porque usó su cargo público para favorecer negocios propios. En un desayuno reciente de todos los ideólogos-guerreros en el American Enterprise Institut, cónclave de "pensadores" conservadores, Perle

aseguró que había más manifestantes pacifistas en San Francisco que iraquíes dispuestos a defender a Saddam. Afirmaba que la "liberación de Irak" sería un ejemplo a imitar por los iraníes, supuestamente también interesados en salir de sus "mullah dictatoriales". Su carrera de asesor principal comenzó como vice-secretario de Defensa hacia fines de los '80, en los últimos años de Ronald Reagan. Presidió el consejo consultivo de la OTAN, donde estadounidenses y europeos debatieron los euromísiles, y militó entre los opositores a los tratados de control nuclear con los soviéticos, postura que le granjeó el apodo de "Monje negro", escribió el 28 de marzo Ana Barón, corresponsal en Washington de Clarín de Buenos Aires.

Sagrada familia ...de "intelectuales"

Perle es yerno de Albert Wohlstetter, lógico-matemático y viejo "teórico" guerrero y colaborador de Richard Cheney cuando éste fue secretario de Defensa en 1974 -todos amigos inseparables de Rumsfeld- fallecido a los 83 años en 1997. Este "gran gurú", o "estratega de liderazgo nuclear mundial y seguridad nacional" dejó como herencia una treintena de publicaciones de ideología bélica, pero su mayor contribución fue convencer a Reagan del escudo antimisilístico Star Wars, Guerra de las Galaxias, la Iniciativa de Defensa Estratégica. Como ya no existe el peligro del "comunismo", el "terrorismo" más bien está de capa caída y el dominio del mundo está más que asegurado, se trataría lisa y llanamente de hacer plata fabricando tecnología bélica sofisticada para que la compre el Estado porque George W. Bush resucitó el costoso proyecto desechado antes por Clinton. Más gasto público a costa del contribuyente para el erario fiscal más deficitario de todo el planeta.

El "honorable" Cheney

La biografía oficial del Vice Presidente Richard B. Cheney describe su "distinguida carrera como hombre de negocios y servidor público" de cuatro administraciones. Más allá de los elogios de escribientes que no escatiman adjetivos (legalista, honorable, líder), este halcón civil de 62 años accedió a la cúpula del poder en los tejemanejes miameros de las papeletas electorales que le dieron "mayoría" a George W. Bush un mes después de las últimas elecciones presidenciales. El hombre que se fondeó en un bunker durante el día de las Torres Gemelas comenzó a "servir" en 1969, con la administración de Richard Nixon. Cheney llegó más alto con Gerald Ford, el hombre oscuro que asumió la presidencia tras el Watergate de 1974. Al año siguiente fue nombrado jefe de asesores de la Casa Blanca. No están muy claros los hitos de su carrera paralela en el mundo de los negocios, pero fue evidente que estos mejoraron después de la Guerra del Golfo de 1991, mientras se desempeñó como secretario de Defensa del gobierno de Bush el viejo. Desde la proveedora petrolera Halliburton hizo ventas a Irak por 23.8 millones de dólares. En 1991 opinó que estaba enfáticamente en contra de derrocar a Saddam Hussein, el mismo malvado al que hoy bombardea e invade.

Hipocresía clásica

Con sus subsidiarias Dresser-Rand e Ingersoll-Dresser, Halliburton reconstruyó campos petroleros dañados en la guerra anterior gracias a un jugoso contrato de "reconstrucción" mucho mayor al de cualquier otra competidora estadounidense en los negocios con Irak, entre otras Schlumberger, Flowserve, Fisher-Rosemount y General

Electric. Halliburton operó con subsidiarias extranjeras o filiales en Francia, Bélgica, Alemania, India, Suiza, Bahrein, Egipto u Holanda. Las compañías europeas prestaban su nombre a las estadounidenses para negociar con Saddam Hussein. Para Estados Unidos Irak se convirtió en el segundo abastecedor petrolero más grande del Oriente Medio, después de guerra de 1991, según un relato del Financial Times de Londres. Cuando Cheney dejó Halliburton recibió un desahucio de 34 millones de dólares. Luego se lanzó al agua solo, pero en una carrera de cinco años apenas consiguió la ganga de adquirir Dresser Industries. La operación terminó siendo un fraude porque la empresa cargaba obligaciones legales por uso de asbestos. Así y todo, en su campaña Cheney se ufano de "haber estado en el sector privado creando empleos". Después de la fusión, despidió a 10 mil personas.

"¡Te pasaste, Cheney!"

Halliburton, la número uno en servicios petroleros de Estados Unidos, es la quinta más grande concesionaria militar de la nación y la empresa que otorga más empleos no sindicalizados en ese país, con más de 10 mil trabajadores en el mundo y ganancias de 15 mil millones de dólares anuales. Con Cheney, Halliburton hizo negocios con dictaduras brutales, como el régimen de Birmania, además de acomodos cuestionables en Argelia, Angola, Bosnia, Croacia, Haití, Somalia e Indonesia. Gracias a Cheney, Halliburton hizo negocios con Irán y Libia, países de la lista negra. La subsidiaria Brown&Root, vieja constructora tejana que trabaja para el Pentágono, fue multada con 3,8 millones de dólares por exportar a Libia violando sanciones gubernamentales. Claro, nada de esto se ha publicado en la prensa de Estados Unidos -sólo en Europa- ni siquiera bajo la administración de William Clinton. Es que los demócratas también hacen negocios semejantes. El antiguo director de la CIA, John Deutch, está en la junta directiva de Schlumberger, la segunda firma de servicios petroleros después de Halliburton, que también negociaba con Irak a través de terceros. El dinero corrompió a la política en favor de intereses corporativos en respuesta a las donaciones electorales. Los negocios de Halliburton en Nigeria, en sociedad con Shell y Chevron, involucran violaciones a derechos humanos y abusos ambientales. "Escuchar a Cheney "denunciando" a Hussein es como para decirle: "De verdad, ¡te pasaste!", escribió en La Jornada de México la periodista estadounidense Molly Invin. Los campos petroleros del norte de Irak están ahora operando de nuevo bien resguardados, sin ningún asomo de "saqueos" como dejan hacer en Bagdad.

Rumsfeld, anciano cyber estratega

Donald Rumsfeld, 70 años, es un ministro de Defensa que sabe darse tiempo para los negocios, como ejecutivo, consultor o consejero de empresas top, entre otras G.D.Searle/Pharmacia, Instrument/Motorola, Gulstream Aerospace, General Dynamics, Tribune Company, Gilead Sciences, Amylin Pharmaceuticals, Sears Roebuck & Co., Allstate, Kellogg y Asea Brown Boveri. En Washington dicen que sus amigos ejecutivos de empresas anti-incendios esta vez agarraron los primeros contratos para apagar los pozos petroleros de Irak. Alguna vez se ufano de ser "amigo personal" de Augusto Pinochet, cuando creyó que Chile debería convertirse en el guardián de los intereses "hemisféricos" en Los Andes. En octubre de 2002 recibió a Michelle Bachellet para negociar la venta de aviones F-16 y misiles Amraam. También vino a Santiago en 2002 a una reunión de la Junta Interamericana de Santiago. No es primera vez que oficia de ministro de Defensa.

Fue la cabeza del Pentágono más joven de toda la historia cuando estuvo allí al final de la guerra -perdida- de Vietnam. Luego que Bush se vaya, dentro de dos años, habrá sido el ministro de Defensa más viejo.

20 años no es nada...

En 1983 estrechó en Bagdad la diestra de Saddam Hussein, tratando de convencerlo de ocupar el liderazgo regional "aliado" vacante desde la muerte del Sha de Irán, país con el que mantenía tres años de guerra. A un año de este encuentro se restablecieron las relaciones interrumpidas desde 1967, con motivo de la guerra árabe israelí de los Seis Días. Estados Unidos se convirtió entonces en proveedor de bombas químicas, biológicas, gases prohibidos y demás artefactos de destrucción masiva utilizados en la campaña de una década contra el país de los ayatollahs. Gary Milhollin, a cargo de un programa de la Universidad de Winsconsin sobre proliferación de armas no convencionales, conjetura que también proveyó cepas de bacilos de ántrax. A pesar de tanto apoyo, el iraqués no se entusiasmó con el doble papel imperial y vasallo. La prensa estadounidense le calcula a Rumsfeld una fortuna de 30 a 220 millones de dólares. Le llaman "Rummy", "Dr. Bombazo Nuclear" y "Darth Vader". Según el periodista hispano Wilson García Mérida "siente una fascinación fanática por las armas de destrucción masiva y promueve una campaña para legalizar las armas químicas aún prohibidas en Estados Unidos". No ocultó su júbilo durante el bombardeo de Afganistán.

Peligrosa máquina de escribir

Cuando gobiernan los republicanos, Rumsfeld ejerce cargos públicos. Con los demócratas hace dinero en el sector privado "aconsejando" a algunas de las 500 empresas mundiales top de los rankings Fortune y Forbes. Mantiene lazos con líderes de grupos ultraderechistas como el coreano Sun Myung Moon y el fanático Lyndon LaRouche, curioso enemigo acérrimo de Bush viejo. Parece extraño pero el ex presidente y el secretario de Defensa se detestan mutuamente, con gran entusiasmo, desde tiempos viejos. Cultiva vínculos con el Comité contra el Peligro Actual, el Comité Internacional de Rescate, el Centro de Política de Seguridad y el Comité para un Mundo Libre (donde fue presidente). Le dio una mano al coronel Oliver North para armar la guerra de 200.000 muertos en Centroamérica durante la era Reagan. Cuando comenzó su carrera con Richard Nixon exhibió fobias raciales que le ganaron acusaciones de encarcelar líderes negros radicales de Estados Unidos -Panteras Negras- y encubrió asesinatos de activistas y matanzas "clásicas" en Vietnam, Laos y Camboya, recordó García Mérida. La única vez que Rumsfeld estuvo cerca de algo parecido a una guerra fue cuando una máquina de escribir voló cerca de su cabeza en 1984, en vísperas del año nuevo. Una explosión estremeció la embajada de Estados Unidos en El Líbano, pese a la protección de sacos de arena, días después que 240 infantes de marina murieran en una acción kamikaze.

Su enemistad con Bush padre

Rumsfeld nació en un barrio pobre de Chicago, pero consiguió llegar a la arrogante Universidad de Princeton a estudiar ciencia política gracias a una beca. Rápido ascendió al Congreso, por cuatro períodos consecutivos.

Hace 40 años, muchos quisieron ver a un "John Fitzgerald Kennedy republicano" en este joven representante inteligente, universitario y "cultivado". Llegó a trabajar con Richard Nixon en 1968, para hacerse cargo de un programa de "lucha contra la pobreza". No estuvo en Estados Unidos cuando el mandatario fue defenestrado por Watergate porque en 1972 se marchó a la embajada ante la OTAN, pero desde allí le ofreció su regreso para apoyarlo en el juicio político que terminó en dimisión. En sus Memorias, Nixon lo elogia como "el Rumsfeld siempre leal". Gerald Ford, el sucesor de Nixon, lo nombró secretario general de la Casa Blanca. Al año siguiente, lo designó en Defensa, a la vez que puso en la CIA al entonces embajador en Pekín, un anodino congresista de Texas llamado George Herbert Walker Bush, futuro presidente y padre de presidente. Si las relaciones Bush-Rumsfeld no eran buenas, esta movida las empeoró. Rumsfeld y Ford apostaron a que un jefe del servicio secreto jamás llegaría a la Casa Blanca. El mandatario se comprometió ante el Congreso a no llevar a Bush como compañero de fórmula en las elecciones de 1976, que terminó ganándolas Jimmy Carter. Pero Rumsfeld no perdió su tiempo, se fue a la farmacéutica Searle.

### El retorno

Con Reagan volvió a encumbrarse. Viajó a Bagdad para charlar con Saddam, pero su enemistad con Bush viejo lo mantuvo en bajo perfil durante la primera guerra del Golfo, cuya "gloria" fue acaparada por un adversario "moderado", el general Colin Powell, hoy secretario de Estado. Probablemente por su obsesión por la tecnología, en 1998 Clinton lo puso al frente de una comisión para estudiar proyectos antimísiles. Y a instancias de su viejo amigo Cheney, ahora vicepresidente, Bush hijo se lo llevó al Pentágono, donde debutó con la cruzada reformista llamada RMA, una revolución en la doctrina militar inspirada por el anciano estratega Andrew Marshall. Para terror del viejo complejo militar-industrial, dijeron adiós a la vieja, pesada y costosa estructura que envió a 700.000 uniformados a la primera guerra del Golfo. Esta invasión a Irak iniciada con 200.000 hombres y miles de sensores, computadores y misiles tele-guiados es "su" guerra, el "triunfo" del anciano.

### Lo hago y lo vendo

La "liberación" de Irak parece un negocio redondo. El gobierno de Bush ya adjudicó el puerto de Um Qasr a una empresa estadounidense, pero todavía hay competencia por los 50 mil millones de dólares que costará "la reconstrucción", el programa más costoso desde el Plan Marshall de la postguerra europea. Entre los convidados a este festín, que también fue un valioso experimento de "guerra preventiva" para el complejo militar-industrial, descuellan la Lockheed Martin, Boeing, Northrop Grumman, Rautheon, General Electric y Halliburton, la misma empresa que Cheney dirigió entre 1995 y 2000 y que hoy está siendo "investigada" por la Comisión Nacional del Mercado de Valores de EE.UU. a causa de "irregularidades contables". La Reserva Federal ya tenía impresa la nueva moneda que circularía en el Irak "en reconstrucción". En vez del rostro de Saddam, los nuevos billetes y monedas metálicas llevarán la efigie de Hammurabi, el rey-legislador que dictó el primer código hace más de 5.000 años, cuando todavía los antepasados de Bush y de Tony Blair vivían en cuevas. Pero los museos de Bagdad fueron destruidos en la "revolución popular", es decir, los saqueos alentados por los "libertadores". Cada empresa en competencia tiene "representantes" en el gobierno. Tampoco se queda atrás la Consejera de Seguridad Nacional Condoleeza Rice, ocupante del antiguo cargo de Henry Kissinger, con estudios de postgrado en Texas teniendo al

chileno Heraldo Muñoz como compañero de clases. La Consejera tiene vínculos con la petrolera Chevron, la agencia de corredores de bolsa Charles Schwab y la compañía de seguros Transamerica Corp. Chevron, la principal ganadora de esta guerra, "la honró" por servicios prestados poniéndole su nombre a un tanquero de 130 mil toneladas.

#### Faltaba fervor popular

Todos los intelectuales y hombres de negocios que rodean a Bush trabajaron duro por más de un cuarto de siglo para tomar el control e imponer sus teorías. "El plan de la administración Bush, promovido constantemente desde el derrumbre de la URSS a comienzos de los años 1990 por un grupo de intelectuales cercano a Dick Cheney y Richard Perle, está dirigido a dominar unilateralmente el mundo por medio de una superioridad militar absoluta", escribió Anatol Lieven (1), del Carnegie Endowment de Washington. Para Perle había que mostrar rápido "que la distensión no podía funcionar y restablecer objetivos de victoria". Los esfuerzos de Perle, Cheney, Rumsfeld y Paul Wolfowitz, actual vice-ministro de Defensa, bajo el liderazgo ideológico de Albert Wohlstetter (el suegro del defenestrado Perle), de la Corporación Rand, comenzaron con un oscuro equipo asesor (Team B) de la CIA, resistido hasta por su director William Colby, pero impuesto desde la Casa Blanca por Gerald Ford en los años 70. Cuando terminó la guerra fría, este equipo se mostró atormentado "por la legitimidad política y cultural del régimen estadounidense" (2). Hacía falta "un enemigo para combatir, un nuevo demonio capaz de unificar y de inspirar al pueblo, un enemigo que le recordara al pueblo el sentido y la vulnerabilidad de su cultura y de su sociedad".

#### ¿Y si fueron ellos?

Quizás por todo esto ya se han publicado cinco libros aventurando la hipótesis del trabajo propio en las Torres, a los estilos Reichstag o Tonkín. Existe un texto del estadounidense Gore Vidal -Dreaming war, Soñando la guerra-, otro del francés Thierry Meyssan -La terrible impostura-, dos de los argentinos Carlos O. Suazo y Víctor Ego Ducrot -Justicia infinita o genocidio sin límites y Bush & Bin Laden S.A.- y el tema fue sugerido también en un nuevo capítulo agregado al libro Stupid White Man (Estúpido hombre blanco) del periodista Michael Moore -ganador del Oscar-, disponible en versión electrónica ([www.michaelmoore.com](http://www.michaelmoore.com)). Esta hipótesis también fue aventurada por un colaborador de Punto Final en la edición 508 del 30 de septiembre de 2001, bajo el título ¿Y si fueron ellos?. Antecedentes de autoatentados hay de sobra en la historia, desde la explosión del Maine en 1898, en la bahía de La Habana, que fue el pretexto para entrar en guerra con España por las Filipinas, Cuba y Puerto Rico, hasta el supuesto hundimiento de un buque estadounidense en la bahía de Tonkin, episodio fabricado por la CIA para que Lyndon Johnson obtuviera la aprobación unánime del Congreso para iniciar en 1964 los bombardeos a Vietnam del Norte. Y entre los episodios jamás aclarados está el asesinato de John Kennedy, ocurrido hace 40 años.

#### Receta de medio siglo

En una conversación sobre cómo librar guerras con apoyo popular entre Hermann Goering (3), mariscal del III Reich, y el oficial de la Marina estadounidense Gustave Gilbert, durante los juicios de Núremberg, el alemán dijo: -"Claro, por supuesto, la gente no quiere la guerra ¿Por qué querría un pobre patán de una granja arriesgar su vida en una guerra, cuando lo mejor que le puede pasar es regresar a su granja de una

sola pieza? Naturalmente, la gente común no desea la guerra; ni en Rusia, ni en Inglaterra, ni en Estados Unidos, ni tampoco en Alemania. Eso es obvio. Pero, al fin de cuentas, son los líderes de un país quienes determinan la política y siempre es una simple cuestión de arrastrar a la gente, tanto en una democracia como en una dictadura fascista, tanto en un parlamento como una dictadura comunista".

El oficial estadounidense retrucó que en una democracia la gente puede opinar a través de sus representantes electos y que en Estados Unidos, sólo el Congreso puede declarar una guerra. La respuesta de Goering: -"Oh, eso está muy bien, pero con voz o sin voz, siempre se puede arrastrar a la gente hacia los intereses de los líderes. Es fácil. Lo único que hay que hacer es decirles que están siendo atacados y denunciar a los pacifistas por falta de patriotismo y por poner en peligro a la nación. Funciona igual en cualquier país".

Notas:

1 The push for war, Londo Review of Books, Vol 24, N° 19, 3 de octubre de 2002.

2 Grant Havers y Mark Wesler, "Is US neo-conservatism died?", citado por Philip S. Golub en Le Monde Diplomatique N° 28 (edición Chile).

3 Traducción de Eva Greenberg, del 3 de marzo del 2003, para La Insignia de España ([http://www.lainsignia.org/2003/abril/int\\_023.htm](http://www.lainsignia.org/2003/abril/int_023.htm))



## El dominio global

La amenaza que representa el terrorismo estadounidense para la seguridad de las naciones y las personas se resume con detalle profético en un documento escrito hace más de dos años y que sólo ha sido revelado recientemente

John Pilger

Según el mencionado documento, lo que EE.UU. necesitaba para dominar a la mayoría de la humanidad y los recursos naturales mundiales era "algún acto catastrófico y catalítico, algo como un nuevo Pearl Harbor". Los ataques del 11 de septiembre de 2001 proporcionaron el "nuevo Pearl Harbor" descritos como "la oportunidad de todos los tiempos". Los extremistas que desde entonces han explotado el 11 de septiembre vienen de la era de Ronald Reagan, cuando se establecieron grupos de extrema derecha y "grupos de expertos" para vengar la "derrota" estadounidense en Vietnam.

En la década de los noventa se añadió otra agenda: justificar la negación de un "acuerdo pacífico" posterior a la Guerra Fría. Se formó el Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense (PNAC, siglas en inglés), junto al Instituto de Empresa estadounidense, el Instituto Hudson y otros más que desde entonces han aunado las ambiciones de la Administración de Reagan con las del actual régimen de Bush.

Uno de los "expertos" de George W. Bush es Richard Perle. Yo entrevisté a Perle cuando éste asesoraba a Reagan. Cuando habló sobre una "guerra total", le taché erróneamente de loco. Recientemente ha utilizado el mismo término para referirse a la "guerra contra el terrorismo" de EE.UU.. "Sin etapas", fue lo que dijo. "Esto es una guerra total. Estamos luchando contra una variedad de enemigos. Hay muchos ahí fuera. Toda esta habladería de ir primero a por Afganistán, después a por Irak... es totalmente el camino equivocado de proceder. Si dejamos que nuestra visión del mundo siga adelante, la adoptamos en su totalidad y no intentamos concebir una diplomacia inteligente, sino simplemente llevar a cabo una guerra total... nuestros niños cantarán magnas canciones sobre nosotros en años venideros".

Perle es uno de los fundadores del Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense. Otros fundadores son Dick Cheney, ahora vice-presidente, Donald Rumsfeld, secretario de Defensa, Paul Wolfowitz, vice-secretario de Defensa, I. Lewis Libby, jefe del Estado Mayor de Cheney, William J. Bennett, secretario de Educación de Reagan y Zalmay Khalilzad, embajador de Bush en Afganistán. Estos son los modernos cartistas del terrorismo estadounidense. El informe seminal del PNAC, Reconstruyendo las Defensas de EE.UU.: estrategia, fuerzas y recursos para un nuevo siglo, fue un proyecto sobre los objetivos estadounidenses en todos los sentidos menos en el nombre. Hace dos años recomendaba un aumento en el gasto armamentístico de 48 mil millones de dólares para que Washington pudiera "luchar y ganar múltiples y grandes guerras simultáneamente". Y esto ha ocurrido. El proyecto decía que EE.UU. debía desarrollar armas nucleares "revienta-bunkers" y hacer de la "guerra de las galaxias" una prioridad nacional. Y esto está ocurriendo. También se dice que en el caso de que Bush tomara el poder Irak debía ser un objetivo. Y así es. En cuanto a las supuestas "armas de destrucción masiva" de Irak, éstas fueron desestimadas, con mucha palabrería, como la excusa oportuna que realmente es. "Mientras que el conflicto sin resolver con Irak proporciona la justificación inmediata", dice el proyecto, "la necesidad de una presencia sustancial de fuerzas estadounidenses en el Golfo trasciende del asunto del régimen de Sadam Husein". ¿Cómo se ha implementado esta gran estrategia? Una serie de artículos en el Washington Post co-escritos por Bob Woodward, personaje famoso del Watergate, y basados en largas entrevistas con altos cargos de la Administración de Bush, revela cómo se manipuló el 11 de septiembre.

En la mañana del 12 de septiembre de 2001, sin ninguna prueba de quiénes eran los secuestradores, Rumsfeld demandó que EE.UU. atacara a Irak. Según Woodward, Rumsfeld dijo en una reunión del gabinete que Irak debería ser "un objetivo principal del primer asalto en la guerra contra el terrorismo". Irak fue dispensada temporalmente sólo porque Colin Powell, el secretario de Estado, persuadió a Bush de que "la opinión pública tiene que estar preparada antes de que un movimiento contra Irak sea posible". Afganistán fue elegida como opción más moderada. Si la estimación de Jonathan Steele en The Guardian es correcta, alrededor de 20.000 personas en Afganistán pagaron el precio de esta discusión con sus vidas. Una y otra vez el 11 de septiembre se describe como una "oportunidad". En la revista New Yorker del pasado abril, el periodista de investigación Nicholas Lemann escribía que la consejera de Bush de más alto cargo, Condoleezza Rice, le había dicho que había reunido a altos cargos del Consejo de Seguridad Nacional para preguntarles "que pensarán en cómo sacar provecho de estas oportunidades", a las que comparó con las de "1945 a 1947": el inicio de la Guerra Fría. Desde el 11 de septiembre EE.UU. ha establecido bases a las puertas de todas las grandes fuentes de combustible fósil, especialmente en Asia Central.



La compañía petrolífera Unocal va a construir un oleoducto a través de Afganistán. Bush ha menospreciado el Acuerdo de Kyoto sobre emisión de gases de efecto invernadero, las disposiciones sobre crímenes de guerra de la Corte Penal Internacional y el Tratado de Misiles Antibalísticos. Ha dicho que usará armas nucleares contra estados que no las tienen "si es necesario". Bajo la cubierta de propaganda sobre las supuestas armas de destrucción masiva de Irak, el régimen de Bush está desarrollando nuevas armas de destrucción masiva que violan tratados internacionales sobre guerra biológica y química. En Los Ángeles Times, el analista militar William Arkin describe un ejército secreto creado por Donald Rumsfeld, similar a los que tuvieron Richard Nixon y Henry Kissinger y a los que el congreso declaró ilegales. "Este respaldo de suprema inteligencia" reunirá a "la CIA y la acción de cobertura militar, guerra de información y engaño". Según un documento clasificado elaborado por Rumsfeld, la nueva organización, conocida por el nombre orwelliano de Grupo Proactivo de Operaciones Preventivas o P2OG (siglas en inglés) provocará ataques terroristas que requerirán después un "contraataque" de EE.UU. contra los países que "alberguen a los terroristas".

En otras palabras, gente inocente morirá a manos de EE.UU..

Esto es una reminiscencia de la **Operación Northwoods**, el plan presentado al presidente Kennedy por sus jefes militares para una falsa campaña terrorista (con bombardeos, secuestros, accidentes aéreos y muertes de ciudadanos estadounidenses) como justificación para una invasión de Cuba. Kennedy lo rechazó. Fue asesinado unos meses después. Ahora Rumsfeld ha resucitado Northwoods, pero con recursos impensables en 1963 y sin una potencia rival que les haga ser cautos. Tenéis que recordar una y otra vez que esto no es una fantasía: hombres realmente peligrosos como Perle, Rumsfeld y Cheney tienen poder. El hilo que ronda sus reflexiones es la importancia de los medios: "la tarea prioritaria de subir al barco a reputados periodistas que acepten nuestra postura". "Nuestra postura" es el código para mentir. Desde luego, como periodista, nunca he conocido una mentira oficial más dominante que la tenemos hoy. Podemos reírnos de las lagunas en el "informe sobre Irak" de Tony Blair y de la torpe mentira de Jack Straw de que Irak ha desarrollado una bomba nuclear (la cual se apresuraron a "explicar" sus secuaces). Pero las mentiras más insidiosas, justificando una guerra no provocada contra Irak y relacionándola con aspirantes a terroristas de los que se dice que están al acecho en todas las estaciones de metro, son normalmente presentadas como noticias. No son noticias, son propaganda negra. Esta corrupción hace de los periodistas y presentadores meros muñecos de ventrilocuo. Un ataque contra una nación de 22 millones de personas que sufren es tomado por comentaristas liberales como si fuera una asignatura en un seminario académico en la que las piezas se pueden mover sobre un mapa, como solían hacer los antiguos imperialistas.